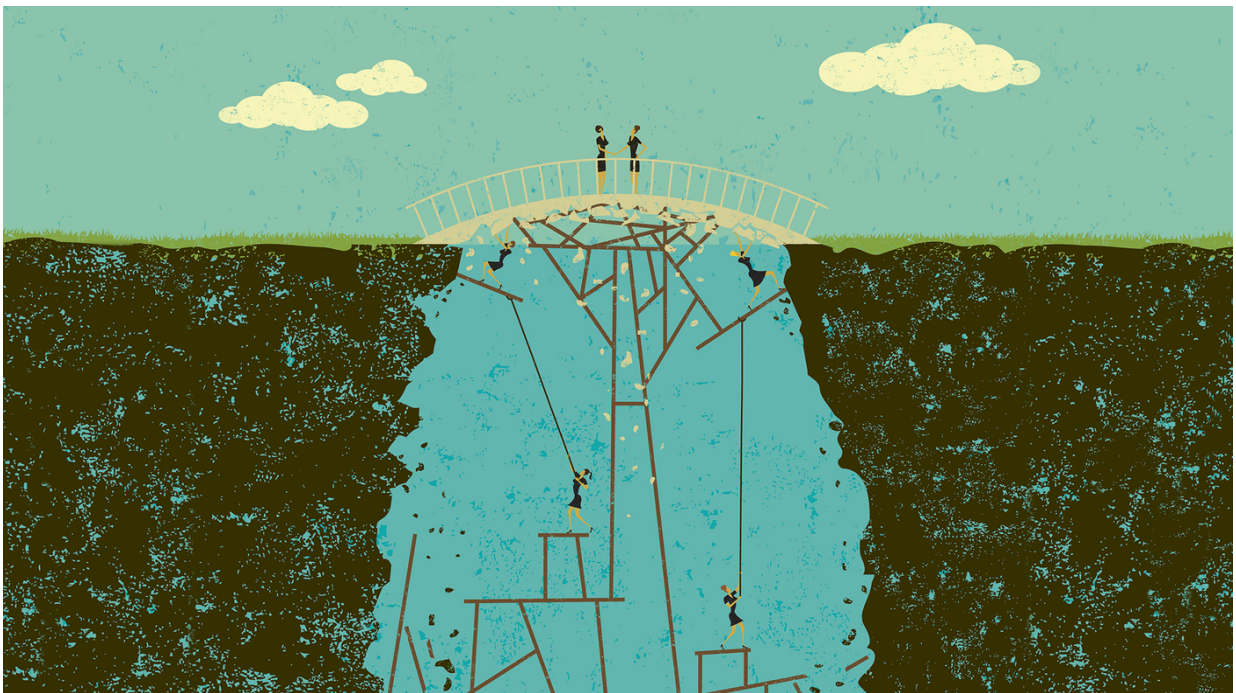


Reconciliación

Parte 2: Hacer realidad la reconciliación



<https://www.beyondintractability.org/essay/reconciliation>

Por
[Charles \(Chip\) Hauss](#)

10 de mayo de 2021

Nota:

Chip Hauss escribió esto con Antti Pentikäinen¹ pero Chip hizo el último borrador y Antti aún no ha podido leerlo. Así que, por ahora, Chip es el único autor. Sin embargo, el texto sigue refiriéndose, con frecuencia, a "nosotros", es decir, Antti y Chip

Traducido por Rita Muckenhirn, 01.09.2023

Índice

Índice	2
Introducción	3
Frente a la Historia	3
Más que una colección de hechos y fechas.....	3
Paseo por la Historia.....	4
Iniciativas ascendentes y descendentes.....	5
Primero la verdad, luego la reconciliación	8
Empezar por la verdad	8
Profundizar en uno mismo	9
Trauma y curación	11
Disculpa y perdón.....	12
Llegar a la "otra" persona.....	13
Más allá del individuo.....	13
Tendiendo puentes entre el capital social y las nuevas normas culturales.....	14
Cambios políticos	15
La reconciliación y sus malestares.....	18
El desafortunado "Re"	18
Más allá de Kumbaya	18
Lo esencial: Nuestra mejor e imperfecta respuesta.....	20

Introducción

Aunque los fundamentos filosóficos de la reconciliación no han cambiado mucho, hemos aprendido mucho sobre cómo convertirlos en realidad, incluida la dificultad de hacerlo. No hay una forma sencilla o consensuada de presentar ese material. Nuestra experiencia sugiere que es más fácil ver ese progreso -así como la falta del mismo- si empezamos por lo que la reconciliación significa para nosotros como individuos y luego vamos "hacia fuera" para considerar un cambio social y político más amplio.

Como señalamos al principio de la Parte I, empezamos a dar los últimos retoques a este ensayo la misma tarde en que una turba intentó tomar el edificio del Capitolio de Estados Unidos. En consecuencia, nos hemos visto obligados a recurrir a la experiencia norteamericana para encontrar ejemplos para esta sección. Sin embargo, todo lo que mencionamos aquí es pertinente en cualquier sociedad que se plantee seriamente un proceso de reconciliación.

Frente a la Historia

Eso empieza con lo que podría parecer una afirmación contraintuitiva. Si quieres crear un futuro mejor, tienes que empezar por echar un vistazo al pasado.

Más que una colección de hechos y fechas

Por ello, los historiadores han empezado a insistir en la necesidad de afrontar las historias problemáticas de las sociedades convulsas de hoy. Nadie ha planteado la tarea con más elocuencia ni ha hecho mejor trabajo en esta línea que [Facing History and Ourselves](#), que define así su misión:

En Facing History and Ourselves creemos que la intolerancia y el odio de los que somos testigos hoy en día son el legado de brutales injusticias del pasado. Enfrentarnos a nuestra historia colectiva y a cómo influye en nuestras actitudes y comportamientos nos permite elegir un mundo de equidad y justicia.

Los recursos de Facing History abordan el racismo, el antisemitismo y los prejuicios en momentos cruciales de la historia; ayudamos a los alumnos a relacionar las decisiones tomadas en el pasado con las que tendrán que afrontar en sus propias vidas. A través de nuestra asociación con educadores de todo el mundo, Facing History and Ourselves llega cada año a millones de estudiantes en miles de aulas.

Nunca es fácil. Todos los países en conflicto tienen una historia llena de acontecimientos que dejaron tras de sí profundas divisiones y, en ocasiones, traumas indescriptibles. La esclavitud. El apartheid. El Holocausto. Los campos de exterminio.

La reconciliación se basa en el supuesto de que casi todos los miembros de una sociedad tienen que asumir lo ocurrido en el pasado, incluidos hechos recientes como el asesinato de George Floyd aquí en Estados Unidos, así como otros mucho más lejanos, como la llegada de los primeros esclavos africanos a Estados Unidos justo cuatrocientos años antes de la muerte de George Floyd.

Para ello, han surgido literalmente docenas de nuevas organizaciones que nos ayudan a conseguirlo. Facing History and Ourselves es un ejemplo magnífico. La organización ofrece planes de estudio y cursos de formación para que las y los profesores de todo el mundo puedan ayudar a sus alumnos a comprender el genocidio y otras violaciones de los derechos humanos en todo el mundo, así como en sus propios países.

<https://www.youtube.com/watch?v=O2rn8lHEXW8>

En cierto modo, Facing History and Ourselves es típica de otras organizaciones que realizan este trabajo, ya que comenzó estudiando la forma en que se trataba una única atrocidad en las escuelas de Estados Unidos: el Holocausto. Después, en los más de cuarenta años transcurridos desde su fundación en 1975, ha elaborado planes de estudios sobre la mayoría de las violaciones de los derechos humanos más importantes del mundo y ha trabajado con profesores de más de media docena de países.

En otro sentido, Facing History and Ourselves es atípico porque se centra en las escuelas y en la forma en que se enseña la historia en las aulas. Por importante que esto sea, todos los proyectos de reconciliación que veremos en el resto de la Parte II llevaron la tarea genérica de enfrentarse a la historia más allá de las aulas, a toda la sociedad. Se sirvieron de todo, desde los medios de comunicación populares (por ejemplo, a través de películas taquilleras como Amistad) hasta los duros debates celebrados en la iglesia, las prisiones, las unidades militares, los equipos deportivos y, por supuesto, las escuelas.

Paseo por la Historia

Dondequiera que se haga, se trata de un trabajo que implica un sutil cambio en el nombre de Facing History and Ourselves. Sin ser críticos con la organización porque realiza un trabajo de vanguardia, les animaríamos a sustituir el "y" de su título por "en" para nuestros propósitos aquí. Todos(as) tenemos que enfrentarnos a las formas en que la historia ha configurado nuestra manera de ver el mundo, incluido su conflicto. Si no nos enfrentamos a la historia en nosotros(as) mismos, es difícil imaginar cómo puede reconciliarse una sociedad.

Entre otras cosas, todos(as) necesitamos entender por qué la gente "del otro lado" piensa como piensa. De hecho, como se verá en el resto de este ensayo, **la empatía tiene que estar en el centro de cualquier esfuerzo de reconciliación.**

Así, en la crisis que divide a Estados Unidos mientras escribimos, tenemos que entender por qué miles de personas se sintieron justificadas para asaltar el Capitolio el 6 de enero de 2021. Pero la **comprensión y la empatía no son lo mismo que la simpatía.** No estamos de acuerdo con lo que hicieron ni compartimos los valores que les llevaron a hacerlo. Sin embargo, si queremos tener alguna posibilidad de sanar las divisiones en Estados Unidos (o en cualquier otra sociedad), tenemos que **aprender a tratarnos unos a otros como seres humanos, lo que, a su vez, significa comprender su versión de la historia.**

Sacar a la luz las pruebas de las violaciones de los derechos humanos cometidas en el pasado provoca dolor, pena, vergüenza y otras emociones que a menudo dificultan el avance de las personas y los grupos. Por ello, los profesionales de la reconciliación han desarrollado herramientas que ayudan a las personas con las que trabajan a ver su humanidad común para que puedan empezar a trazar juntos el camino a seguir.

Nos gusta especialmente una forma sencilla, pero sorprendentemente eficaz, de hacer aflorar las emociones que surgen cuando la gente decide enfrentarse a la historia por sí misma. El "[paseo por la historia](#)" es una idea original de Joseph Montville, diplomático retirado reconvertido en constructor de la paz. Se utiliza mejor en una **sesión en la que se ha reunido a personas de ambas partes de un conflicto para explorar opciones de paz, pero que han tenido poca o ninguna experiencia previa de trabajo conjunto**. Las y los facilitadores han preparado hojas de papel, cada una de ellas con la fecha de un acontecimiento clave del conflicto. Las colocan en el suelo, en orden cronológico. Los participantes se colocan por parejas, con un miembro de cada bando. A continuación, cada pareja recorre la fila y discute lo que significa para ellos(as) cada una de las fechas que figuran en esos papelitos.

Cada vez que lo hemos utilizado, **el paseo por la historia permite a los participantes ver lo diferente que es la comprensión que tiene la otra persona de su historia compartida**. Como acaban de hacer el ejercicio con una persona concreta con la que han empezado a pasar tiempo, el ejercicio invariablemente abre las mentes a los otros tipos de actividades que vamos a discutir. Puede que no cree un sentido compartido de la historia de un plumazo, pero sí inicia ese proceso, que suele ser todo lo que se puede esperar al principio de un proceso de reconciliación.

Iniciativas ascendentes y descendentes

La reconciliación saltó a la agenda de la consolidación de la paz después de que la Comisión para la Verdad y la Reconciliación (CVR) de Sudáfrica cosechara tantos éxitos a finales de la década de 1990.

A lo largo de tres años, la CVR escuchó el testimonio de más de 22.000 personas y recibió solicitudes de amnistía de otras 7.000. Sus audiencias fueron televisadas y ocuparon regularmente los primeros puestos de la audiencia nacional, lo que significó que todo el mundo pudo **ver tanto lo que había sucedido en el pasado como los actos de disculpa y perdón que se ofrecieron** en esas sesiones. Cuando se publicó su informe final en 1998, la CVR había sacado a la luz la inmensa mayoría de los **abusos, incluidos los cometidos por activistas antiapartheid del CNA y otras organizaciones**.

En retrospectiva, está claro que uno de los logros más importantes de la CVR fue la **construcción** de lo que algunos llamarían un "**relato compartido**" de lo ocurrido en el pasado que casi todo el mundo aceptó. La Comisión tampoco blanqueó el pasado. En realidad, **se concedió la amnistía a muy pocos perpetradores**. Muchos no la solicitaron y técnicamente aún podrían ser procesados, aunque parece poco probable que eso ocurra casi treinta años después de los hechos.

Y lo que es aún más importante, la mayoría de los afrikáners de etnia holandesa se dieron cuenta de que tendrían que vivir en paz con las personas negras en la recién creada democracia, porque no existía una "patria" ancestral a la que pudieran regresar de forma realista. Igualmente importante fue el hecho de que líderes negros muy respetados, como Tutu y Nelson Mandela, dejaran claro que no estaban interesados en la venganza, porque comprendían que la prosperidad de la nueva Sudáfrica dependía de la infraestructura económica, en gran medida bajo dominio blanco.

No cabe duda de que la Comisión tuvo sus detractores. Como dejaron claro sus propios líderes, el arzobispo Desmond Tutu y el reverendo Alex Boraine, **la CVR en sí misma no podía ser más que un primer paso en un proceso de reconciliación que duraría generaciones y que ha fracasado desde entonces**. Sin embargo, ningún país ha avanzado tanto como Sudáfrica en tan poco tiempo.

Esta iniciativa, impulsada desde arriba o por las élites, tuvo tanto éxito porque se desarrolló en un **contexto histórico inusual** en tres aspectos fundamentales:

- Formaba parte de una serie de **compromisos entre las élites** en los que casi todos los líderes de **todos los bandos se dieron cuenta de que tenían que encontrar una forma de convivir**. Sin simplificar demasiado las cosas, la decisión de crear la CVR reflejaba una comprensión más amplia de que el país pasaría a un **gobierno mayoritario en el que los negros dominarían políticamente, los blancos no verían socavada su posición económica a corto plazo**, y que la reconciliación era una poderosa herramienta para alcanzar ambos objetivos.
- Un número quizá sorprendente de **dirigentes blancos estaban dispuestos a reconocer lo que habían hecho e incluso a disculparse por ello**. No todos lo estaban, pero he tenido el privilegio de pasar tiempo con activistas blancos y negros cuyas vidas se transformaron precisamente por haber participado en la **CVR y en iniciativas afines**.
- **La iniciativa contó con un amplio apoyo público**, incluidas redes de pacificadores dispuestas a intervenir en caso de que se produjeran actos de violencia durante la transición.

El hecho de que la CVR obtuviera críticas tan favorables (aunque quizás demasiado positivas) llevó a los líderes políticos de más de cuarenta países a crear sus propias comisiones, de diversa índole. Lamentablemente, pocas de ellas han disfrutado de un éxito similar al de la CVR porque se crearon en **circunstancias sociales, políticas e históricas muy diferentes**. En pocas palabras, ninguna de ellas contó con el tipo de consenso de las élites, la honestidad y el apoyo popular de los que disfrutó Sudáfrica en la segunda mitad de la década de 1990.

Como ha demostrado Karen Brounéus en su investigación sobre la mucho menos conocida CVR de las Islas Salomón, **otras comisiones fueron creadas por élites políticas** que no habían alcanzado el tipo de terreno común que existió en Sudáfrica durante la transición para salir del apartheid. En consecuencia, **no estaban dispuestas a llevar a cabo una reflexión introspectiva sobre sus propias acciones y a enfrentarse a su propia historia** de forma que fuera posible llegar a una narración compartida de lo sucedido.

Esto ha llevado a muchos de nosotros(as) a insistir en **enfoques ascendentes que empiecen por transformar la forma de pensar y actuar del ciudadano medio antes de emprender el tipo de transformación política** que fue posible en Sudáfrica. Como las y los estadounidenses han visto, para su disgusto, en los últimos años, **el tipo de introspección y autoanálisis crítico que requiere la reconciliación rara vez comenzará con las élites que, en su mayoría, han construido sus carreras aceptando las narrativas que metieron a la sociedad en problemas en primer lugar y/o la mantienen allí**.

Este tipo de pensamiento llevó a Antti Pentikainen a crear el Centro Mary Hoch para la Reconciliación en la Escuela Carter para la Paz y la Resolución de Conflictos de la Universidad George Mason de Arlington, Virginia, y a basar su trabajo en la idea de las y los **reconciliadores internos**, que presenté en la Parte I. Había pasado los veinte años anteriores viendo cómo **demasiados procesos de paz se quedaban cortos porque no abordaban la reconciliación, especialmente a nivel de base**. Por ello, decidió crear un centro para determinar y promover las "mejores prácticas" en materia de reconciliación.

Como vimos en la Parte I, las y los **reconciliadores internos rara vez son miembros de las élites nacionales que suelen formar parte del personal de las comisiones de la verdad y la reconciliación**. Se trata más bien de individuos que se encuentran ellos mismos en medio del conflicto.

Muchos(as) de ellos son activistas de uno u otro bando en el conflicto en el que trabajan. Sin embargo, han tomado la **decisión consciente de sanar las heridas que el conflicto ha producido**. Las y los reconciliadores internos adoptan muchas formas, pero tienen algo en común. Han decidido establecer mejores relaciones con todos los miembros de su sociedad, incluidos los que han sido sus adversarios. Muchos también tienen formación como psicólogos o trabajadores sociales especializados en la sanación de traumas.

Cuando Pentikainen creó el centro a finales de 2019, supuso que trabajaría principalmente en el Sur Global. Los acontecimientos desde entonces han cambiado radicalmente sus prioridades. Ahora, nos encontramos profundamente comprometidos con los Estados Unidos y su agitación, más notablemente como parte de la [Transformación de la Verdad y la Sanación Racial de los Estados Unidos](#) que estábamos ayudando a crear mientras escribíamos este artículo.

Aunque cuenta con el apoyo de varios miembros del Congreso y tendrá vínculos con la administración Biden, nuestra contribución consistirá en **trabajar con iniciativas locales**. Así, estamos explorando las lecciones que pueden extraerse de unas cuarenta comisiones locales de la verdad y la reconciliación en Estados Unidos y Canadá, para poder llevar esos esfuerzos a escala. Del mismo modo, estamos adaptando al contexto estadounidense herramientas de apoyo psicológico y social a las y los activistas que ya estábamos desarrollando en el Cuerno de África.

Otro ejemplo de reconciliación desde dentro es el trabajo de Chad Ford, de la Brigham Young University-Hawaii'. Ford publicó *Dangerous Love* a finales de 2020, que bien podría convertirse en el libro de cabecera para quienes busquen una introducción inspiradora a los estudios sobre la paz y los conflictos [2]. Ford es un mediador consumado que lleva una década colaborando con Peace Players International, que utiliza el **baloncesto como herramienta para unir a los jóvenes de sociedades divididas de Oriente Próximo, los Balcanes, Sudáfrica** y, ahora, ciudades estadounidenses. Ford también es asesor del Instituto Arbinger, que ayuda a las personas a ver cómo se colocan en "cajas" psicológicas que les impiden tomar iniciativas creativas en sus vidas, incluso en periodos de conflicto (aunque no exclusivamente).

En toda su obra, Ford y Arbinger se centran en el **poder que adquieren los individuos y las organizaciones cuando "se vuelven hacia" las personas con las que están en desacuerdo y dan así el primer paso para resolver una disputa**. No hay garantías de que la "otra" persona responda del mismo modo. Sin embargo, existe un gran número de pruebas psicológicas que sugieren que tales pasos suelen abrir la puerta a alternativas creativas al statu quo y también contribuyen a la sanación personal de las personas que dan ese primer paso hacia el adversario.

Las **empresas** también pueden contribuir a fomentar la reconciliación. Por ejemplo, aparte del [Centro Corrymeela](#), relativamente pocas organizaciones de Irlanda del Norte han tratado explícitamente de forjar la reconciliación entre católicos y protestantes, que siguen viviendo en gran medida separados. Sin embargo, **hay inversiones en empresas que emplean a personas de ambas comunidades**, como las realizadas por el Fondo Internacional para Irlanda o las irreverentes producciones teatrales callejeras de Kabosh, que han tenido al menos indicios de reconciliación como consecuencia no intencionada de sus actividades.

O pensemos en algo tan omnipresente en la cultura estadounidense como las barritas Kind, que se crearon para unir a la gente de forma saludable y que pudieran promover la paz. Su declaración de principios afirma que:

la amabilidad puede ser una fuerza transformadora para el bien, animando a la gente a salir de su zona de confort y a descubrir la humanidad de las y los demás. Creemos

que aceptando el poder de nuestras diferencias podemos crear un mundo más amable y empático.

Creada inicialmente para fomentar la reconciliación entre israelíes y palestinos, Kind amplió sus objetivos corporativos creando una fundación para "fomentar comunidades más amables y empáticas" en cualquier lugar y en todas partes.

Estos caminos llevan a las comunidades en muchas direcciones ascendentes diferentes. Pueden consistir en reunir a las personas de forma que reflejen su **humanidad común**, algo que he visto hacer a organizaciones como Peace Players International creando equipos de baloncesto en ciudades divididas de Israel/Palestina, Irlanda del Norte y Estados Unidos. Ya sea a través del deporte o de las empresas, la **reconciliación puede reducir los prejuicios, acabar con los estereotipos y limitar el impacto de la deshumanización** y, por tanto, los **ciclos de violencia que se autoperpetúan** hoy y, lo que es aún más importante, mañana.

A partir de esa base, podemos empezar a trabajar por la reconciliación y por lo que Diana Chigas y Peter Woodrow han llamado "**la paz en sentido amplio**".

Primero la verdad, luego la reconciliación

No habríamos dedicado nuestra vida profesional a la reconciliación si sólo condujera a una reinterpretación del pasado. Como sugerí al principio de las Partes I y II, ahora comprendemos que la reconciliación tiene que formar parte integrante de los proyectos de consolidación de la paz y cómo pueden conducir a cambios radicales que vayan incluso más allá de la noción de paz estable de Kenneth Boulding.

El resto de la Parte II esboza cómo puede suceder. Comenzamos con uno de los temas más importantes en cualquier campaña de reconciliación que con demasiada frecuencia se ignora, como los estadounidenses vieron con frecuencia en los debates públicos tras los movimientos de protesta de 2020 y 2021, cuando escuchamos a las y los líderes políticos hacer un llamamiento a la reconciliación y a sanar nuestras divisiones.

Empezar por la verdad

Todas las personas expertas en reconciliación afirmarían que es demasiado pronto para centrarse hoy sólo en el **aspecto curativo de la reconciliación**. Obviamente, ese es nuestro **objetivo a largo plazo**. Sin embargo, nos gustaría argumentar que cualquier esfuerzo de este tipo tiene que **empezar por establecer una narrativa común de lo que es la verdad**. A menos que se haga así, y hasta que no se haga, habrá poco o nada en torno a lo cual construir el terreno común que requiere la reconciliación.

Eso significa empezar por **descubrir y redefinir lo que consideramos "la verdad"**.

La primera no es difícil de imaginar intelectualmente, pero casi siempre es **muy difícil de llevar a cabo emocionalmente**. Tenemos que averiguar qué les ocurrió a las víctimas a través de la historia

de un conflicto. Las y los estadounidenses lo están viendo con sus propios ojos ahora que el racismo sistemático ha vuelto a ser un tema político "candente".

Ambos hemos asistido a seminarios de posgrado en los que el o la profesor(a) mostraba postales de linchamientos de hombres negros que se enviaban habitualmente por correo desde los años veinte. También nos ha sorprendido el hecho de que muchos de nuestros colegas, por lo demás bien formados en la construcción de la paz, no supieran nada de la destitución forzosa del ayuntamiento de Wilmington, Carolina del Norte, dirigido por negros, en 1898, ni de los "disturbios raciales" de Tulsa, Oklahoma, en 1921. Por último, pero no por ello menos importante, la reciente película *Green Book* puede haber sido una noticia vieja para los afroamericanos, para quienes la frase "conducir siendo negro" tiene múltiples capas de significado. Sin embargo, fue una auténtica revelación para los blancos del norte de la generación de Hauss, que nunca estuvieron expuestos personalmente a las indignidades cotidianas de la segregación porque no sufrieron discriminación durante sus viajes en coche por el sur.

El segundo objetivo, descubrir la verdad, es aún más difícil de alcanzar. Para poder avanzar de forma constructiva, una comunidad tiene que llegar a lo que equivale a un **entendimiento común aproximado de esa verdad**.

Ahí puede radicar el mayor éxito de la CVR sudafricana, porque muchos miembros de la élite blanca participaron en ella de buen grado. Su copresidente era un destacado líder religioso blanco con un largo historial de oposición al apartheid desde dentro del sistema. Varios miembros del personal procedían de destacadas familias afrikáner. Tal vez lo más importante de todo es que muchos dirigentes del régimen saliente testificaron ante la CVR y, en algunos casos, incluso solicitaron la amnistía para sí mismos.

En cambio, los avances en cuestiones raciales en Estados Unidos son limitados porque las y los miembros de las comunidades blanca y negra suelen llegar a concepciones muy distintas de esa verdad. Muchos(as) estadounidenses blancos bienintencionados(as) dudan de que exista un racismo sistémico. A otros les cuesta ver su papel en el mantenimiento del racismo estadounidense porque sus familias aún no habían emigrado a Estados Unidos cuando la esclavitud aún era legal. Otros(as) rechazan la noción de privilegio blanco y se resisten a los llamamientos a volverse "woke".

No es sólo en Estados Unidos. Las y los judíos israelíes celebran su Día de la Independencia, el 15 de abril de 1948, con tanto entusiasmo como un estadounidense el 4 de julio. Para las y los palestinos israelíes, el 15 de abril se recuerda como *al nakba*, la catástrofe.

Profundizar en uno mismo

Ejercicios como el Paseo por la Historia (y hay docenas de otros) abren la puerta a otro componente crítico de cualquier iniciativa de reconciliación exitosa, que la CVR también hizo extremadamente bien. Para reconciliarse de verdad, las y los individuos, y luego las sociedades en su conjunto, tienen que ir más allá del reconocimiento de lo ocurrido. También tienen que reexaminar cómo tratan a las personas con las que están en profundo desacuerdo de al menos cuatro maneras, cada una de las cuales aparece en los trabajos sobre reconciliación racial en Estados Unidos.

Ante todo, la reconciliación es necesaria porque las cuestiones que dieron lugar al conflicto también **suscitan emociones poderosas, como la rabia, la pena, el trauma y la deshumanización**, por nombrar sólo algunas. Eso debería haber sido obvio para cualquier estadounidense que viera las caras y escuchara las palabras de las y los manifestantes tras el asesinato de George Floyd o la ocupación del Capitolio.

A diferencia de algunos mediadores(as) que a veces pueden utilizar prácticas de negociación basadas en la racionalidad que, por ejemplo, permiten a las partes "dividir sus diferencias", eso rara vez es una opción para las personas que dirigen proyectos de reconciliación, ya que las emociones crudas son a menudo el nombre del juego. De hecho, como se verá en varias ocasiones en el resto de este ensayo, ayuda que al menos algunos de las y los reconciliadores que trabajan en un proyecto concreto tengan aptitudes terapéuticas que les permitan ofrecer apoyo psicológico y social profesional a las personas con las que trabajan, incluidos sus propios(as) colegas, que con demasiada frecuencia sufren de agotamiento.

En segundo lugar, en algunos casos, las y los **reconciliadores internos** tienen que estar abiertos a **cambiar algunos de sus propios valores**, aunque sólo en algunos casos. Así, en la vida adulta de Hauss, su trabajo como constructor de la paz le ha llevado a ampliar lo que entiende por la frase "**todos los hombres son creados iguales**" para incluir a las personas de color, las mujeres y la comunidad LGBTQ. Y, como le repiten sus jóvenes amigos, aún le queda mucho camino por recorrer. En otros ámbitos, no tenemos que cuestionar nuestros valores fundamentales. Por ejemplo, ambos estamos tan comprometidos con la no violencia como lo estábamos cuando nos convertimos en constructores(as) de la paz cuando ambos éramos adolescentes, en los años sesenta y noventa respectivamente.

En tercer lugar, las y los **reconciliadores de todo tipo se comprometen a trabajar con todas las partes en conflicto, por difícil que sea**. Entre otras cosas, tienen que estar dispuestos(as) a tomar medidas que hagan posible una **relación constructiva con personas cuyos valores rechazan**. Hacerlo con eficacia significa dominar un conjunto de habilidades interpersonales, ninguna de las cuales es más importante que la **empatía**, que es otro concepto de construcción de la paz que a menudo se malinterpreta. Ser empático significa literalmente ser capaz de ponerse en los "zapatos" mentales de la otra persona. Hay que **entender cómo piensan y por qué tienen los valores que tienen**, especialmente los que a uno le parecen personalmente objetables.

Dicho esto, comprender no es lo mismo que estar de acuerdo. En nuestro caso, ambos estamos profundamente comprometidos con la superación de los efectos del racismo sistémico en Estados Unidos. Todas las personas con las que trabajamos lo saben. **Nuestro reto es tratar a las personas que no están de acuerdo con nosotros(as) como "seres humanos completos" y crear un entorno en el que estén más abiertos a considerar nuestro punto de vista**, que es lo que Chad Ford tiene en mente cuando habla de volverse hacia las personas con las que no estamos de acuerdo.

No nombrar, culpar ni avergonzar

Los reconciliadores internos, en particular, tienen que acercarse a las personas con las que trabajan (y con las que discrepan) de una forma que muchos consideran nueva y desafiante. En lugar de "nombrar, culpar y avergonzar" al otro, como es la norma hoy en día, la reconciliación tiene que empezar por reconocer la humanidad de la persona con la que no se está de acuerdo. Como Melinda Gates describe el trabajo de la Fundación Tostan (que se centra en la mutilación genital más que en la reconciliación per se), su "enfoque no es juzgar desde fuera sino debatir desde dentro" (*The Moment of Lift*, p. 164)

Por último, tenemos que entender **cómo nuestros propios pensamientos y acciones contribuyen al problema al que nos enfrentamos antes de que podamos convertirnos en parte de la solución.** La frase anterior es una parodia sobre la frase de Eldridge Cleaver de que si no eres parte de la solución, eres parte del problema, que utilizó para convencer a los liberales blancos de que apoyaran el poder negro a finales de la década de 1960.

Aunque no estaríamos en desacuerdo con Cleaver, también creemos que es importante dar la vuelta a la frase. **Todos(as) contribuimos al desorden en el que se encuentran nuestras sociedades hoy en día del mismo modo que cada uno(a) de nosotros(as) contribuye a los conflictos en nuestras familias o en nuestros lugares de trabajo.** Una vez que reconocemos que contribuimos a causar y/o perpetuar el problema, nos resulta más fácil ver las iniciativas que podemos tomar, en términos de Ford de nuevo, para volvernos hacia las personas con las que no estamos de acuerdo.

Trauma y curación

Es muy probable que la reconciliación figure en el orden del día de los lugares que más han sufrido durante largos períodos de tiempo. Invariablemente, se trata también de países y comunidades en los que la gente ha sido deshumanizada y traumatizada de formas que hoy a muchos les resultan imposibles de asimilar: genocidio, esclavitud, odio sistemático, etcétera.

En otras palabras, la reconciliación tiene que ayudar a las personas a **superar esas heridas psicológicas** mediante una serie de herramientas que, en conjunto, se denominan **sanación del trauma**. Muchas de ellas requieren la intervención de profesionales de la salud mental capacitados(as). Sin embargo, no hay ni de lejos suficientes profesionales expertos en los tipos de trauma social y políticamente inducidos para ayudar a todas las víctimas que podemos identificar hoy en día. Por ello, las y los activistas que trabajan, por ejemplo, en los campos de refugiados sirios o en los barrios más desfavorecidos de Estados Unidos han empezado a experimentar con lo que Beyond Conflict denomina una [guía de campo para psicólogos descalzos](#), inspirada en un término que los chinos utilizaban para describir a sus proveedores de atención sanitaria sin formación profesional en los años sesenta.

Los retos a este respecto son enormes. **Las víctimas inmediatas no son las únicas que sufren los efectos de una historia traumática.** A pesar de los progresos realizados por las y los estadounidenses en la superación del racismo, por ejemplo, aún nos queda mucho camino por recorrer, como atestiguan tan claramente los acontecimientos de este año. Y las causas del racismo son más complejas que los efectos del tiempo y los evidentes elementos estructurales del racismo sistémico. Por citar sólo un ejemplo, las crisis de 2020 han llamado nuestra atención sobre lo que los psicólogos denominan [experiencias infantiles adversas](#) o ACE, que incluyen **múltiples formas de abuso y negligencia**. Las investigaciones realizadas en Estados Unidos y en otros países han demostrado que las y los niños de hogares desfavorecidos y pertenecientes a minorías étnicas son quienes tienen *más* probabilidades de haber sufrido ACE, lo que les deja *peor* preparados(as) para afrontar los múltiples retos de la vida adulta. Incluso hay pruebas de que **su impacto puede transmitirse de generación en generación a través de lo que las y los psicólogos y neurocientíficos denominan epigenética**.

Cada vez hay más pruebas de que las y los estadounidenses que arremeten contra las y los activistas de Black Lives Matter, las y los miembros de la comunidad LGBTQ+ o las y los inmigrantes también sufren algo parecido a un trauma. Muchas de las personas que apoyaron más estridentemente a la administración Trump se sienten faltadas al respeto e incluso deshumanizadas

por las personas que se han beneficiado de los cambios sociales que han arrasado Estados Unidos y países similares en el último medio siglo.

Por todas las razones expuestas hasta ahora en este post, ellos también tienen que formar parte de cualquier campaña seria de reconciliación. También explica por qué decidimos convertirnos en uno de los miembros fundadores del movimiento [United States Truth and Racial Healing Transformation](#), que se puso en marcha a finales de 2020. Se trata de una coalición de ONG y académicos que está instando al gobierno de Biden y a otros a lanzar una campaña integrada que pueda dar los siguientes pasos hacia la superación de los efectos del racismo sistemático en Estados Unidos.

Esperamos que la USTRHT haga muchas cosas a nivel nacional, ya que la Vicepresidenta Harris fue una de las primeras defensoras de la idea. Sin embargo, si algo hemos aprendido de nuestro trabajo sobre la reconciliación en todo el mundo, es que la sanación de los traumas y el apoyo psicológico y social de las y los estadounidenses de todos los bandos del debate deben ocupar un lugar central.

De momento, la iniciativa es demasiado nueva para que podamos dar muchos detalles. Dicho esto, actualizaremos este ensayo a medida que evolucione.

Disculpa y perdón

La reconciliación implica mucho más que el hecho de que las partes de una disputa se sienten, hablen y encuentren mágicamente la manera de llevarse bien. Aunque tienen que hacerlo, también tienen que **ir más allá e incluir cierta mezcla de [disculpa y perdón](#)**, de los que hablé por separado cuando escribí el ensayo original de 2003. Las personas expertas en reconciliación incluyen estos dos términos porque también nos remiten a un denominador común esencial de todos estos esfuerzos: las **transformaciones emocionales a las que conduce la profundización**.

En el caso sudafricano, la CVR estaba autorizada a conceder la **amnistía judicial (perdón)** a los autores de ambos bandos **si hacían una sincera admisión de culpabilidad que incluyera una disculpa a sus víctimas**. No todo el mundo podía optar a la amnistía; las y los solicitantes debían estar acusados de un delito de naturaleza política. No se concedería la amnistía a todos los solicitantes. Para poder optar a ella, no sólo debían confesar sus fechorías, sino también mostrar un remordimiento genuino suficiente para convencer a los distinguidos miembros de la comisión. Se animaba a los autores a pedir perdón directamente a sus víctimas y/o a los familiares supervivientes de éstas.

No se equivoque. **A ningún agresor le resulta fácil pedir perdón, y ninguna víctima salta emocionalmente hacia atrás cuando decide perdonar**. Pero ambos son siempre pasos críticos hacia la sanación de los devastadores efectos que el trauma puede tener en un individuo y en toda una sociedad.

Como han señalado el arzobispo Tutu y otros(as) participantes en las CVR más exitosas, enfrentarse al pasado no significa olvidarlo o "superarlo" de alguna manera. Por el contrario, es una forma de afrontar el trauma de ese pasado y encontrar una manera de vivir juntos ahora y en el futuro de forma constructiva y mutuamente beneficiosa.

Llegar a la "otra" persona

La reconciliación tiene una "salsa secreta" que hasta ahora ha estado oculta bajo la superficie en las dos mitades de este ensayo. Las personas que realmente quieren reconciliarse tratan al "otro" o a la "otra" de formas inesperadas, al menos en lo que se refiere al conflicto político.

He entrecomillado la palabra "otros(as)" en la frase anterior y en el título de esta sección porque es sobre lo que empiezan a discutir los psicólogos sociales: lo que parece un rasgo humano universal. Queramos o no, **la gente tiende a dividir su mundo conocido en grupos internos y grupos externos**. El conflicto enfrenta a **"nosotros(as)" contra "ellos(as)"**. Cuando las cosas se ponen difíciles, un estudio tras otro en un país tras otro en un momento tras otro ha demostrado que **tendemos a estereotipar, demonizar y deshumanizar al "otro" u a "la otra"**.

La reconciliación se basa en el supuesto de que no tenemos por qué hacerlo. Aunque la investigación neurocientífica en este frente es limitada, estudiosos de al menos media docena de disciplinas han demostrado que podemos controlar cómo respondemos a ese "otro".

Aquí es donde entran en juego las investigaciones de Chad Ford y el Instituto Arbinger. Ambos parten del hecho de que **creamos "cajas" mentales que limitan nuestra forma de ver el mundo y moldean nuestra manera de reaccionar ante las personas con las que tenemos conflictos**. **Tendemos a suponer que la otra parte es la principal responsable de crear y mantener el problema y, por tanto, esperamos a que "ellos(as)" den el primer paso para resolverlo**.

En la reconciliación, tanto Ford como Arbinger sugieren que "nosotros(as)" demos el primer paso "hacia" la otra parte. Rara vez se trata de un paso físico. Más bien, es un paso mental y emocional en el que hacemos lo posible por acercarnos a la persona con la que no estamos de acuerdo y empezamos a sugerir formas en las que podríamos resolver nuestros problemas juntos(as).

Ambos(as) reconocen que no hay garantías de que volverse hacia el adversario funcione. Ambos se dan cuenta, también, de que hay momentos en los que no tiene sentido tender la mano. Pocas personas que conozcamos, por ejemplo, esperarían que un acercamiento constructivo a las personas que ocuparon el Capitolio en 2021 hubiera servido de algo.

Sin embargo, estamos de acuerdo en que **volverse hacia la otra parte con sugerencias que puedan desbloquear la situación puede abrir un espacio en el que se pueda avanzar cada vez más**.

Más allá del individuo

Probablemente haya ocasiones en las que la reconciliación entre dos personas sea suficiente, sobre todo en las familias. Aunque las y los pioneros que pensaron en la reconciliación incluso antes de que llegara a la comunidad de consolidación de la paz rara vez lo hicieron, los esfuerzos de reconciliación tienen que llevarse a escala de dos maneras que deberían resultar familiares a cualquier estadounidense que piense en la justicia racial o a cualquier persona de cualquier otro país en el que los efectos de un conflicto de generaciones estén en el orden del día.

Mientras lo hacemos, observen dos cosas. En primer lugar, estamos a punto de tratar cuestiones que acaban de entrar en los debates sobre la reconciliación. En segundo lugar, y no es sorprendente, algunos de nuestros(as) colegas no los incluirían en un ensayo de este tipo.

Tendiendo puentes entre el capital social y las nuevas normas culturales

Muchos(as) sociólogos(as) y politólogos(as) destacan la importancia de las normas culturales o los valores, a menudo tácitos, que determinan la forma de pensar y actuar de las personas. Dependiendo de la disciplina específica, el término cultura puede incluir el tipo de actitudes sobre otro y otras que están en el centro de todo lo que toca a la reconciliación. Muchos de los indicadores que utilizan estos académicos(as) son de especial interés para las y los profesionales de la reconciliación en Estados Unidos y otros países en la actualidad: **la disminución de la confianza en los líderes y las instituciones, nuestra tendencia a aislarnos en burbujas de filtros, la importancia de las políticas de identidad**, etcétera.

El vínculo con la reconciliación puede apreciarse más fácilmente en los escritos de Robert Putnam[3]. [A partir de su libro de referencia del año 2000, *Bowling Alone*, Putnam ha reavivado prácticamente en solitario el interés por el **capital social**, que suele definirse como "**las redes de relaciones entre las personas que viven y trabajan en una sociedad determinada, lo que permite que esa sociedad funcione con eficacia**". En sus primeros trabajos sobre el tema, Putnam se preocupaba por el declive general del capital social porque, literal y figuradamente, jugamos solos a los bolos en lugar de en los equipos y ligas en los que él jugaba de niño(a) en los años cincuenta.

En los últimos veinte años, Putnam se ha centrado en la diferencia entre lo que él denomina **capital social "vinculante" y "puente"**. Los "**vínculos de unión**" se refieren a las **conexiones que tenemos con personas más o menos parecidas a nosotros(as)**. Lo que más nos interesa son los **vínculos de enlace o puente**, en los que interactuamos, aprendemos y, en última instancia, nos llevamos bien con personas que son diferentes a nosotros(as).

Ésas son las conexiones que interesan especialmente a quienes trabajamos por la reconciliación. ¿Cómo podemos encontrar **formas de reunir a personas que representan lados opuestos de las profundas divisiones sociales e ideológicas que caracterizan a la mayoría de los países hoy en día?** Sólo cuando lo hagamos y empecemos a basarnos en lo que Gordon Allport llamó **teoría del contacto**, en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, podremos empezar a hacer de la reconciliación una posibilidad real.

Por eso a muchos(as) nos preocupa la propia clasificación geográfica que se está produciendo hoy en Estados Unidos. Así, los barrios en los que vivimos en el norte de Virginia están llenos de residentes progresistas de clase media alta que votan mayoritariamente a las y los demócratas. Eso está muy lejos de lo que se encuentra en lo que a menudo se conoce como "fly over country", donde las y los partidarios de Trump son muy mayoritarios.

Hay indicios de que estamos superando al menos algunas de esas diferencias. Por ejemplo, las parejas interraciales son mucho más comunes que hace una generación. De hecho, cuando Hauss crecía en Connecticut en los años sesenta, todavía era raro que las y los católicos se casaran con protestantes o que unos(as) u otros(as) se casaran con judíos.

También sabemos por décadas de investigación que las normas culturales suelen cambiar lentamente, que es una de las razones por las que todos los expertos y expertas suponen que la reconciliación tardará generaciones en lograrse. No obstante, ha habido momentos en que la historia se ha acelerado, el más reciente en el apoyo al matrimonio entre personas del mismo sexo, que era prácticamente inexistente a principios de siglo y ahora es legal y ampliamente aceptado en todo el mundo industrializado.

Dejando a un lado los detalles, la investigación sobre raza, género y todo lo demás apunta hacia una conclusión general. Podemos redefinir a quién consideramos miembro de nuestro grupo interno, lo que implica reconciliarnos con el "otro" como parte del proceso. En la década de 1920, las personas del este y el sur de Europa no eran vistas universalmente como blancas. Pero hay que recordar que esas definiciones anteriores de lo que significaba ser blanco tardaron un siglo en desaparecer.

Cambios políticos

La reconciliación tiene un último componente: **las innovaciones en el ámbito de las políticas públicas**. No cabe duda de que la **adopción de nuevas normas culturales** es una condición *sine qua non* de la reconciliación. Sin embargo, es difícil imaginar una reconciliación duradera a menos que los cambios culturales vayan acompañados de **cambios en la forma de actuar de las instituciones políticas**.

Antes de seguir adelante, queremos dejar clara una cosa. Al utilizar la palabra "institución", no nos estamos limitando al gobierno. Por el contrario, los politólogos prestan atención a todas las **instituciones que tienen poder sobre otros seres humanos**, incluidas las **empresas del sector privado, las escuelas, las organizaciones no gubernamentales e incluso las familias**. Y han dividido esas políticas en tres áreas principales en las que también deberían centrarse las personas interesadas en la reconciliación:

- Uno de los avances de la década de 1960 fue la atención que empezamos a prestar a las **políticas simbólicas**, que pueden ser tan simples como ondear la bandera en todas sus formas. Y, como todos hemos aprendido para nuestra consternación, los símbolos pueden manipularse de forma que los temas clave queden fuera de la agenda o se deformen las formas de tratarlos.
- Las **políticas reguladoras** hacen justo lo que el término sugiere. Determinan lo que no podemos hacer. Las y los estadounidenses no pueden beber alcohol antes de los veintiún años (lo que también sugiere que no todas las políticas reguladoras se cumplen o se hacen cumplir). En serio, sin embargo, las normativas pueden tener un enorme impacto en cómo se tratan los asuntos vitales. Un ejemplo es el estadounidense "Título IX" que regula la igualdad de género en el atletismo intercolegial.
- Las **políticas (re)distributivas** afectan a la forma en que se asignan los recursos económicos y de otro tipo. Volviendo a Estados Unidos, el hecho de que este país nunca haya tenido una cobertura sanitaria universal explica en gran medida por qué los pobres y las personas de color han padecido de forma desproporcionada el COVID-19 y casi todos los demás problemas de salud pública de la historia reciente.

Esto nos ha llevado a cuatro ámbitos clave en los que el compromiso con la reconciliación ha dado lugar a profundos cambios políticos. Pero tenga en cuenta que lo que sigue es en gran medida una aspiración. Como le gusta decir a Julia Roig, de Partners Global, con la lengua en la mejilla, "todavía no tenemos un sitio en la mesa de los mayores". Sin duda es así en lo que respecta a la elaboración de políticas. Sin embargo, como van a ver, estamos progresando.

1. Más allá de lo performativo

Eso empieza con las acciones simbólicas. No hacía falta leer las primeras 25 páginas de este ensayo para saber que muchas declaraciones que llaman a la reconciliación, la sanación o la despoloarización son ejemplos puramente performativos de señalización de virtudes que pueden hacer que las personas que las realizan se sientan bien, pero que en realidad no cambian casi nada.

Muchos(as) sostienen que la **reconciliación es performativa porque a menudo se persigue sin la adopción de reformas en los otros dos ámbitos políticos**. En la medida en que sea así, esas críticas están justificadas.

Sin embargo, como debería quedar claro a estas alturas, la reconciliación es algo más que una simple señal de virtud. Incluye lo que pueden resultar ser **acciones puramente simbólicas**, como la **elección del lenguaje** que utilizamos (por ejemplo, los pronombres de género) o incluso el **número de personas de color que vemos en papeles destacados en nuestras pantallas de televisión**.

Pero tiene que **ir más allá y cambiar literalmente el alma de las personas**, lo cual es cualquier cosa menos performativo. Y, como van a ver, también tiene que ir acompañada de cambios políticos concretos.

2. Justicia restaurativa.

Como muestra claramente el caso sudafricano, la reconciliación se basa en un tipo de justicia relativamente nuevo en el que las autoridades judiciales están más interesadas en restablecer las buenas relaciones que en castigar severamente a los malhechores, como se ha expuesto en la Parte I. Los procesos de justicia restaurativa están diseñados para alcanzar resultados que resuelvan los problemas que dejan tras de sí tanto los delitos convencionales como las violaciones de los derechos humanos. El [Centro Internacional para la Justicia y la Reconciliación](#) define la **justicia restaurativa o reparadora** como:

*una teoría que hace hincapié en **la reparación del daño causado por el comportamiento delictivo**. La mejor manera de lograrlo es mediante **procesos cooperativos que incluyan a todas las partes interesadas**. Esto puede conducir a **la transformación de las personas, las relaciones y las comunidades**.*

En algunos casos, esto lleva a **penas de prisión, multas y otras formas de castigo coercitivo**. Sin embargo, lo más frecuente es que las prácticas de justicia restaurativa traten de **reunir a las dos partes de una disputa para reparar el daño que una parte cometió contra la otra**.

La justicia restaurativa adopta muchas formas. En algunos casos, puede conducir al tipo de amnistía que vimos en Sudáfrica. Más a menudo, como sugiere la definición del Centro, reúne a todas las partes interesadas -incluidos los acusados, las víctimas, sus familias, otros miembros de sus redes y otros- para que puedan **determinar colectivamente la mejor manera de que los autores expíen sus crímenes y forjen mejores relaciones entre todas las partes implicadas**. Lógicas similares subyacen en el tipo de proyectos contra el acoso que nuestros hijos y nietos aprenden en sus escuelas.

Puede haber un pequeño lugar para la **justicia punitiva tradicional**. En la mayoría de los procesos de verdad y reconciliación, **no todos los autores podrán acogerse a la amnistía**. Algunos crímenes son simplemente demasiado horribles. Otros perpetradores pueden no estar dispuestos a asumir la responsabilidad y disculparse por sus acciones, lo que muchos sospechan que será el caso del ex

presidente Trump. En pocas palabras, las versiones de la justicia que incluyen cualquier variante del "ojo por ojo" solo aparecen como último recurso en la literatura sobre justicia restaurativa.

3. Igualdad

Los dos puntos siguientes no siempre aparecen en la literatura sobre reconciliación. También son los que menos hemos avanzado en su consecución. No obstante, ambos deben abordarse en cualquier proyecto que aspire a forjar la reconciliación.

Los traumáticos acontecimientos de 2020 tuvieron un denominador común. Todos ellos **amplificaron las numerosas desigualdades que caracterizan la vida en las primeras décadas del siglo XXI: económicas, raciales, de género, de acceso a la atención sanitaria y otras**. Como hemos sugerido antes, esas desigualdades son a menudo el subproducto directo o indirecto de los conflictos que hicieron necesaria la reconciliación en primer lugar.

En consecuencia, **cualquier proyecto de reconciliación tiene que reducir de forma tangible y visible esas desigualdades, incluido el racismo sistémico** que ha estado en el centro de los recientes movimientos de protesta en Estados Unidos y en tantos otros países. Como bien han señalado los críticos de la CVR sudafricana, el hecho de que la desigualdad económica haya estado mayoritariamente fuera de la mesa durante sus deliberaciones significó que había límites a lo que la comisión podría haber logrado.

Nadie espera que las **desigualdades estructurales** y de otro tipo desaparezcan de la noche a la mañana. Sin embargo, si no se intenta seriamente mitigar al menos el impacto de las desigualdades duraderas, cualquier esfuerzo de reconciliación se considerará casi con toda seguridad puramente performativo.

4. Reparaciones

Esto nos lleva al último y más controvertido cambio de política, al menos para las y los estadounidenses. En los últimos años, muchos(as) activistas han exigido que el gobierno de Estados Unidos indemnice a las y los afroamericanos por más de cuatro siglos de racismo sistemático. Esas demandas han adoptado muchas formas, incluyendo diferentes maneras de **determinar cuánto se paga, por parte de qué entidades y a quién**.

No es éste el lugar para entrar en los detalles de los debates sobre las reparaciones. Sin embargo, hay que considerar la lógica subyacente a las reparaciones. Es dudoso que Estados Unidos sea capaz de superar los efectos de una historia basada en desigualdades sistémicas hasta que y a menos que pueda nivelar los diversos "campos de juego" que siguen manteniendo a tantas personas de color en lo más bajo del orden jerárquico estadounidense, incluido el hecho de que han soportado desproporcionadamente el peso del COVID-19.

Las reparaciones a las y los descendientes de esclavos y nativos americanos (y a otras víctimas de la opresión en otras partes del mundo) pueden tener que formar parte de cualquier proceso de reconciliación. Sin embargo, las pruebas existentes sugieren que cualquier esfuerzo de este tipo tiene que encontrar un equilibrio difícil de encontrar entre el modelo de justicia retributivo y el restaurativo, el deseo de acercar a las sociedades tras décadas de división traumática, etc.

La reconciliación y sus malestares

A algunos(as) profesionales de la consolidación de la paz y la transformación de conflictos les gusta poco la reconciliación, argumentando que es poco más que idealismo ilusorio. Evidentemente, discrepamos. Sin embargo, dos de sus críticas tienen suficiente mérito como para incluirlas aquí. Aunque pensamos que las versiones más extremas de las mismas van demasiado lejos, estamos de acuerdo en que pueden cantar un proceso de reconciliación que las ignore.

El desafortunado "Re"

Tengo que empezar por las dos letras que inician la palabra - **re**. Utilizarlas al principio de una palabra implica un **retorno a algo que existía antes**, lo que, en este caso, sugeriría una vuelta a un pasado más armonioso. Al igual que nuestros críticos, no se nos ocurre ningún ejemplo del mundo real en el que a las y los pacificadores se les ocurriría proponer una vuelta a una época anterior en la que la gente ya se llevaba bien por una sencilla razón. Nunca existió tal época. No hace falta tener un doctorado en resolución de conflictos o en historia americana para saber que Estados Unidos nunca ha tenido nada parecido a una "edad de oro" en las relaciones raciales en los cinco siglos transcurridos desde que Colón desembarcó en lo que erróneamente consideraba un "nuevo mundo".

No se trata sólo de Estados Unidos. Los **conflictos identitarios que hoy sacuden tantas partes del mundo también tienen siglos de antigüedad**. Mucha gente, por ejemplo, remonta las hostilidades entre serbios y kosovares a la batalla de Kosovo Polye, en 1389. En todos estos casos, también, crear una sociedad caracterizada por la reconciliación significaría crear una sociedad que nunca ha existido antes.

Si tuviéramos que volver a hacerlo, quizá no habríamos elegido una palabra que empiece por "re" y que, por tanto, parece connotar algún tipo de pasado glorioso y armonioso para describir nuestro trabajo. Por desgracia, no podemos hacerlo, y nos hemos quedado con una palabra que los pacificadores de habla inglesa heredaron de los teólogos cristianos que hablaban de la necesidad del creyente de reconciliarse con Jesucristo y, por tanto, con sus semejantes. De hecho, incluso en ese ala de la comunidad cristiana, la reconciliación espiritual de uno con Dios no gira en torno a un retorno a unas ideas preexistentes. Ni siquiera eso evoca un retorno a algo parecido a un pasado mejor y armonioso.

Se defina como se defina (al menos fuera de la contabilidad), la **reconciliación se basa en la construcción de un nuevo futuro cualitativamente diferente de todo lo que ha existido en el pasado**.

Más allá de Kumbaya

La reconciliación tiene otra connotación desafortunada. Los escépticos evocan imágenes de gente sentada alrededor de una hoguera cantando *Kumbaya*.

Esa imagen nos parece doblemente preocupante. En primer lugar, Hauss fue monitor y director musical en un campamento de la YMCA a finales de los años sesenta. Nunca cantábamos *Kumbaya* porque nos parecía insípido. A mí me lo sigue pareciendo y considero que su mensaje es demasiado simplista para incluirlo en cualquier proceso complejo de consolidación de la paz. La mayoría de

nuestros colegas estarían de acuerdo, aunque nunca hayan tenido que convencer a niños de diez años para que canten alrededor de una hoguera.

En segundo lugar, como ya se ha señalado, muchos escépticos sugieren que las declaraciones públicas en las que se hace un llamamiento a la sanación y la comprensión son poco más que actos simbólicos que carecen de sentido, lo que suscita calificativos peyorativos como "performativo" o "señalización de virtudes". Estas críticas no tienen nada de nuevo. El cantautor satírico de los años sesenta, Tom Lehrer, dio la voz de alarma en su canción *Semana Nacional de la Hermandad*.

<https://www.youtube.com/watch?v=allJ8ZCs4jY>

*Oh, los pobres odian a los ricos
Y los ricos odian a los pobres.
Todos mis amigos odian a todos tus amigos.
Es tan americano como la tarta de manzana.
Pero durante...
Semana Nacional de la Hermandad
Semana Nacional de la Hermandad
Los neoyorquinos aman a los puertorriqueños porque es muy chic
Levántate y dale la mano a
Alguien a quien no soportas
Puedes tolerarlo si lo intentas
Oh los protestantes odian a los católicos
Y los católicos odian a los protestantes
Y los hindúes odian a los musulmanes
Y todos odian a los judíos, pero durante
Semana Nacional de la Hermandad
Semana Nacional de la Hermandad
Nacional todo el mundo sonrío a
Semana Nacional de la Hermandad
amable con la gente que es
Sólo dura una semana, así que no temas.
Agradece que no dura todo el año*

Como esperamos que hayan visto, cuando se hace bien, la reconciliación está muy lejos de la señalización de la virtud o de la Semana Nacional de la Hermandad de Lehrer. Las empresas que hacen anuncios de televisión ingeniosos pero no cambian sus políticas internas de contratación y promoción, por ejemplo, pueden cumplir las "normas" de Lehrer, pero en realidad pueden hacer más mal que bien.

La verdadera reconciliación no se parece en nada a la Semana Nacional de la Hermandad. En términos de Lehrer, dura definitivamente un año, si no años y años.

Como decía a menudo el arzobispo Tutu sobre la CVR sudafricana, "la reconciliación no es fácil". No llega rápida ni fácilmente. De hecho, lograr algo parecido a la reconciliación suele llevar años o incluso décadas. Y, en un país como Estados Unidos, cuyo racismo está grabado a fuego en toda su historia, los primeros signos de reconciliación también tendrán que reforzarse y alimentarse constantemente si queremos que el cambio sobreviva a los retos y reveses que inevitablemente encontraremos en el camino.

Lo esencial: Nuestra mejor e imperfecta respuesta

Hemos cubierto mucho terreno en las dos mitades de este ensayo.

Para terminar, queremos volver a los puntos principales que expusimos en el recuadro de la página 1 de la primera parte. Esperamos que hayan comprendido que la reconciliación debe formar parte de cualquier proyecto que pretenda poner fin a cualquiera de los tipos de conflictos tratados en Más allá de lo Intratable.

También esperamos que hayan comprendido que la reconciliación es difícil de lograr y que cualquier proceso exitoso tiene que pasar por esos cinco pasos y algunos más:

- Hay que responsabilizar a la gente de sus actos
- Hay que explorar la verdad sobre lo ocurrido y la inmensa mayoría de la población de todas las partes en litigio tiene que aceptar esa "narrativa".
- Las personas y organizaciones que cometieron abusos tienen que reconocer sus actos y disculparse por ellos.
- Hay que introducir cambios culturales y políticos significativos que aborden las cuestiones en juego.
- Sólo entonces podrá una comunidad o un país pensar siquiera en el perdón y la reconciliación.

Esperamos que usted también haya comprobado que merece la pena.

1. Charles Hauss es Senior Fellow for Innovaton y miembro emérito del Consejo de la Alianza para la Consolidación de la Paz. Antti Pentikäinen es fundador del Centro Mary Hoch para la Reconciliación de la Escuela Carter para la Paz y la Resolución de Conflictos de la Universidad George Mason. Puede ponerse en contacto con Chip en chip@charleshaussinfo.

[2] Chad Ford, *Amor peligroso*. San Francisco: Berrett-Koehler, 2020.

[3] En aras de la transparencia, Hauss y Putnam son amigos desde que él asistió a uno de los cursos de Putnam como estudiante de posgrado en la década de 1970.